



Boletín de espectáculos

Boletines realizados en colaboración con el Instituto Almagro de Teatro Clásico de la Universidad de Castilla-La Mancha y el Festival Olmedo Clásico

BRUJA!

CNTC

y

Manuela Barrero dlcAos

Dirección:

Manuela Barrero dlcAos

Espacio escénico: Teatro Municipal

Fechas: 17-18 de julio de 2026

Hora: 20.00 h





BRUJA!: LAS QUE PAGARON EL PRECIO DEL HONOR AJENO

Bruja! es un montaje escénico que a partir de la danza nos invita a comprender de una forma profunda los sentimientos, el discurso y la acción de varios personajes femeninos revolucionarios del teatro clásico como doña Mencía, doña Ángela, Cassandra o Semíramis.

Todas ellas son mujeres creadas por la pluma de hombres. Las encontramos principalmente en obras de Calderón de la Barca y Lope de Vega como *El médico de su honra* o *La hija del aire*.

Además, todas comparten los mismos denominadores comunes: su lucha contra los códigos de honor de la sociedad del momento y su posterior asesinato, justificado por esos mismos códigos por los que sus propios

maridos u otros hombres juzgan aquello que creen justo e injusto.

Bruja! nace del diálogo entre los versos y la música, entre el teatro y la danza, entre el ritmo y la melodía. Aquí los versos clásicos de los personajes femeninos que se suceden en la obra son transcritos de manera que el espectador no necesita palabras para comprender aquello que se quiere expresar con la danza.

La danza se nos presenta como ese lenguaje universal que es capaz de expresar cualquier idea y causar cualquier sensación. La música, por su parte, será el hilo conductor que, con sus partituras, sustituirá al verso, con el que comparte un mismo corazón y motor: el ritmo.

El espectáculo transforma el

LA OBRA



cuerpo humano en un archivo vivo donde habitan y respiran todas nuestras vivencias. A través de la fuerza del movimiento, la obra canaliza y libera la expresión más íntima y profunda del alma. Todo ello se desarrolla bajo el asfixiante marco de una sociedad de raíces tradicionales y naturaleza estrictamente patriarcal. En este entorno, un implacable código de honor rige los destinos, juzga las acciones y limita las libertades individuales. Frente a esto, la pieza escénica propone una descarnada reflexión sobre el papel histórico y social de la mujer. Ella es retratada simultáneamente como objeto de opresión y como la frágil depositaria de la honra familiar. Finalmente, cada gesto sobre el escenario se convierte en un desafío

físico y emocional contra estas cadenas impuestas.

La Compañía Manuela Barrero dIcaos realiza esta obra en coproducción con la Compañía Nacional de Teatro Clásico, la cual celebra este año el 40 aniversario de su creación por Adolfo Marsillach en 1986.

Es una institución que depende del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM) y, a su vez, del Ministerio de Cultura. Su función es conservar y difundir el teatro anterior al siglo XX, especialmente el del Siglo de Oro.

Actualmente cuenta con la dirección de Laila Ripoll, y sus sedes principales son el Teatro de la Comedia de Madrid y el Teatro Adolfo Marsillach (Antiguo Hospital de San Juan) de Almagro.

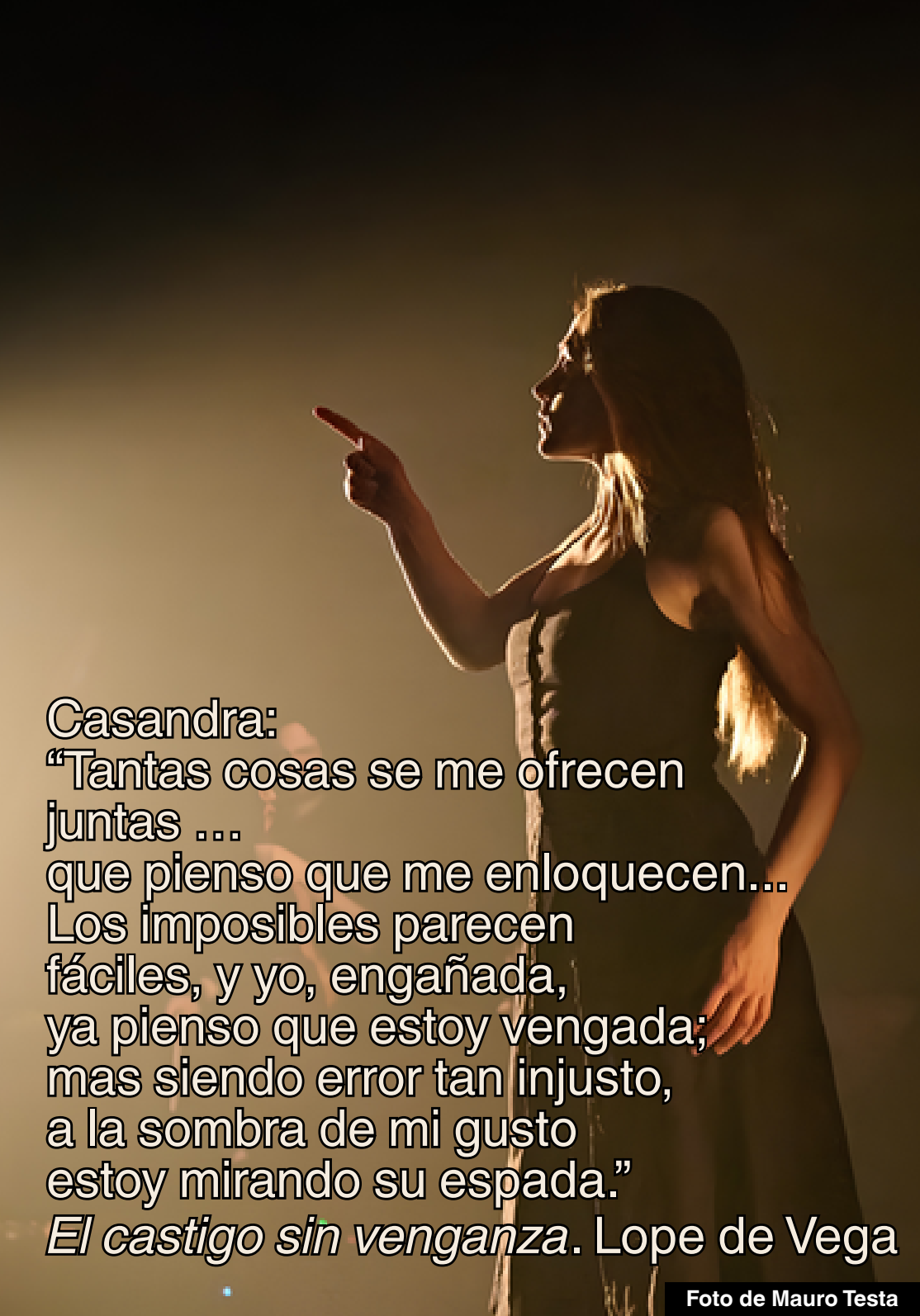
MIRADAS Y CONTEXTO

La figura de la bruja ha servido durante siglos como mecanismo para controlar y silenciar a aquellas mujeres que se desviaban de la norma. En el teatro del Siglo de Oro, y, por ende, en *Bruja!* este concepto se vincula estrechamente con el código del honor.

El honor no dependía de lo que uno era, sino de lo que los demás creían de alguien. De él dependía el prestigio de una familia, que era depositado en las mujeres principalmente. Una mujer podía manchar el honor de un hombre por ser vista hablando con otro, ser infiel a su marido o incluso por ser víctima de una agresión.

Cada una de las brujas de la obra nos mostrará a través de la danza y la música su visión femenina de distintas situaciones presentadas de la mano de hombres escritores. Por ejemplo, Casandra, una de las protagonistas de *El castigo sin venganza*, de Lope, es asesinada por mantener relaciones con Federico, el hijo del duque de Ferrara, con el que había sido obligada a casarse. Sin embargo, es un asesinato justificado por la sociedad de su tiempo porque no busca la venganza por la infidelidad de la mujer y el hijo, sino restablecer el honor del duque.



A woman with long blonde hair, wearing a black dress, is shown in profile, pointing her right index finger towards the left. The background is a warm, golden-brown gradient. The lighting is dramatic, highlighting her hair and the contours of her dress.

Cassandra:

“Tantas cosas se me ofrecen
juntas ...

que pienso que me enloquecen...

Los imposibles parecen

fáciles, y yo, engañada,

ya pienso que estoy vengada;

mas siendo error tan injusto,

a la sombra de mi gusto

estoy mirando su espada.”

El castigo sin venganza. Lope de Vega

FICHA ARTÍSTICA



BRUJA!

Dirección:
Manuela Barrero dlcAos

Elenco:

Manuela Barrero dlcAos
Davicarome
Úrsula Mercado
Julia Nicolau

Equipo artístico y técnico:

Música:

Eduardo Aguirre de Cárcer
Enrico Barbaro
Ricardo Miluy
Rodrigo J. Ruiz

Coreografía:

Manuela Barrero dlcAos

Producción:

Compañía Nacional de Teatro Clásico
Compañía Manuela Barrero dlcAos

**Concepto escenográfico e
iluminación**

Daniel Aranda
Manuela Barrero dlcAos



ENTREVISTA CON MANUELA BARRERO DLCAOS



ENTREVISTA

Manuela Barrero dlcAos es licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente, continúa su formación en Berlín y París, estudia danza clásica en el Real Conservatorio de Madrid y es doctoranda en Arte Contemporáneo. Desde 2016 crea y dirige la compañía Manuela Barrero dlcAos. En ella ha sido coreógrafa en compañías de gran calibre como la Compañía Nacional de Danza, ha viajado a festivales como el de España Baila 2017 y ha participado en diversos programas. En el mundo del teatro ha sido coreógrafa del Teatro Calderón de Valladolid, entre otros, y llega al Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro con *BRUJA!* en coproducción con la CNTC y la cual estrenó la pasada primavera.

DAVID ESPINAR: Antes de que una obra exista, hay un territorio invisible donde se mezclan intuiciones, lecturas, imágenes... Ese primer impulso suele marcar el tono de todo lo que vendrá después y revela mucho sobre la mirada de quien crea. ¿Podría contar-nos cómo surgió la primera chispa que dio vida a *Bruja!* y en qué momento sintió que las figuras femeninas del Siglo de Oro podían transformarse en un lenguaje corporal contemporáneo capaz de hablarle al público actual?

MANUELA BARRERO: *BRUJA!* solo era una palabra escrita en un papel sobre mi mesa de trabajo. En mayúsculas y con exclamación, la escribí de una manera impulsiva, y ahí estuvo ese trozo de papel muchos meses, hasta que quiso convertirse en lo que es. Fue un momento en el que estaba trabajando en el concepto de Justicia Colectiva en conflicto con la noción de lo que es lo justo a nivel individual. Trabajaba en la figura de Medea en lucha con otro personaje, la Justicia, que dibujaba como una mujer infinitamente fría en su indolencia más desquiciante, inmaculada de sangre derramada, intocable, la protegida de la ley escrita. Debía ser la encarnación de lo bueno, lo justo y lo bello malversados, de la

Verdad retorcida, de la brillante tapadera que la crueldad humana inventa para justificarse. Entonces nació la pregunta: ¿es que pesa lo mismo lo muerto que el cuchillo? Lo injusto legitimado por leyes escritas, códigos morales con vocación universal manipulados según intereses masculinos, claro. La relación con el código de honor que regía nuestro Siglo de Oro fue inevitable. El 'quien pudiera dar voces...' de la doña Mencía de Calderón, me pareció una respuesta de hermana a hermana al '... mantendré en silencio la injusticia recibida, pues he sido vencida por quienes son más poderosos' de mi Medea, bruja, hechicera, culpable del peor de los delitos, culpable sin juicio. Me pareció que la historia se repite de una manera iritantemente constante. A partir de ahí, me lancé a leer lo que decían las mujeres en nuestro teatro del Siglo de Oro, y comprendí sus conflictos como eternas culpables bajo sospecha perpetua de encarnar el mal desde antes incluso de su nacimiento. Las mujeres del Siglo de Oro son parte de la línea de la mano de la mujer que somos hoy, una línea que viene dibujada desde nuestras ancestras. Echa un ojo, si no, a las noticias, a las historias de nuestras abuelas, madres, nuestras vecinas.... Se han movido pocas comas de ese antiguo código, revisado hoy

por los mismos patrones patriarcales. Hagamos lo que hagamos, ¡a la hoguera! 'destemplan melancolías la salud: enferma estás...' En esas, parece que seguimos, y la danza, que es mi herramienta, ha querido contar esta historia.

D.E.: El proceso de investigación es, muchas veces, un viaje inesperado: aparecen voces olvidadas, documentos que iluminan zonas oscuras y personajes que reclaman ser escuchados desde el presente. Durante la investigación, ¿qué autores, personajes o documentos le resultaron especialmente interesantes para plasmarlos en su obra?

M.B.: Amo los procesos de creación. En ellos la idea se revela en la forma del cuerpo, de la danza, de una manera mágica, transformando lo de dentro en lenguaje compartido. Calderón, Lope de Vega y el historiador Jules Michelet, son la triada que da vida a *BRUJA!* junto a todo un imaginario que de alguna forma también está en la obra. Las teorías de la melancolía, la música de Hildegarda von Bingen, las místicas, las guerreras, Juana de Arco, las anónimas. Incontables referencias que durante los ensayos se mezclaban con un profundo valor y respeto hacia el silencio y la desesperación. Pero el valor del silencio es relativo, unas veces es demostración de hermosa fuerza invencible y otras evidencia de alta traición. Enseguida apareció otra cuestión: la conciencia de los que ejercen el poder en los textos (reyes, maridos, hermanos...). Hay quienes duermen plácidamente sobre la infame almohada de no tenerla, amparados por la convenida ceguera del todopoderoso de turno que hace lícito lo

monstruoso. Así, cuestionar lo aceptado socialmente como 'justo' bajo presupuestos patriarcales desde hace siglos, fue digna principal. Me apoyé en interminables lecturas de procesos judiciales reales, documentados históricamente, que llevaron al patíbulo a miles de mujeres desde la Edad Media al siglo XVIII, testimonios que gracias a la sensible obra de Jules Michelet, han pervivido en el tiempo. Sobrecogen esas sentencias malversadoras de una sabiduría femenina cocinada a fuego lento desde tiempos inmemoriales. Como creadora, como mujer, busqué las raíces de nuestro mapa genético, viejo pero muy vivo. La misma historia nos une a todas, a las brujas de Michelet, a las heroínas inventadas por Calderón, a las de Lope y las que siguen. Silenciosas o silenciadas, todas ellas me pasan por el cuerpo. Todas somos hijas de Lilith. La traducción de todo esto al lenguaje originario y universal de la danza fue inmediata.

D.E.: ¿Qué papel juega el espacio en *Bruja!* y cómo ha trabajado la relación entre cuerpo, luz y escenografía para generar una atmósfera que oscila entre lo histórico y lo mágico?

M.B.: Cuerpo, luz, escenografía, texto, pensamiento...me es imposible disociar las Artes, todo para mí es danza. Pienso en la coreografía como un acontecimiento escénico donde manda el arte del entendimiento y la precisión, la sincronía. También en *BRUJA!* la música compuesta a partir del verso clásico fue piedra filosofal, pero necesitaba saber en qué cuadro iba a contar la historia. Buscamos la cueva de la bruja y la encontré en ese 'palacio de diamantes' citado mil veces en el teatro del Siglo de Oro. Construido entre bruma y luz

fría, es hogar que esconde, que separa lo público de lo privado. Tejidos de malla translúcidas son los muros transparentes que encubren el delito, que ocultan a las asesinadas, y que en un sencillo homenaje a las esplendorosas tramoyas y telones del teatro barroco se elevan transformándose en palio, techo de cristal del que aún, desgraciadamente, seguimos hablando. Elegimos 'tafetanes' plateados en recuerdo al acero, ya que la ofensa del honor solo se limpia con espada manchada de sangre, recordemos. Pero el acero en *BRUJA!* no es exclusivo del caballero enfermo de celos. La espada de la bruja es aguja, esas con las que hemos cosido silencios y torturas a lo largo de los siglos, esas agujas documentadas de las que habla Michelet, con las que punzaban a las acusadas buscando el lugar de su cuerpo donde la ausencia de dolor era marca indudable de posesión diabólica. La aguja en *BRUJA!* es defensa de nuestra locura y tristeza, y es nuestra venganza, es la aguja con la que desangran a Mencía, la espada con la que atraviesan a Casandra, la que empuña la *Hija del Aire*, la afilada lengua de Finea la boba... Junto a la arquitectura sonora de sus voces en letanía, la propuesta escenográfica es una especie de conjuro que promete regreso, a través de los siglos, para extender la maldición de la Verdad sobre la tierra.

D.E.: Hay obras que buscan entretener, otras conmover, otras despertar preguntas. *Bruja!* parece apuntar a una experiencia que acompaña al es-

pectador más allá del momento escénico, invitándolo a revisar su propia mirada sobre la historia y sobre sí mismo. ¿Qué transformación le gustaría que viviera el público al salir de la función? ¿Qué pregunta, emoción o imagen espera que permanezca en ellos tanto durante como después del espectáculo?

M.B.: La danza es un deporte espiritual de alto rendimiento, con un poder de comunicación infinito. *BRUJA!* responde a mi voluntariosa ilusión de hacer crecer una idea, ser llevada ante el ojo público y abrir diálogo. El Arte nos permite ser otro, siendo más que nunca uno mismo, y mi compromiso y responsabilidad es que quien mire, quiera conversar. Vivimos malos tiempos para la Honestidad, el Amor y la Belleza, caer en la cuenta ya es un paso. Piensa Maillard, y yo con ella, que desde la intuición que nos ha caracterizado a las mujeres en nuestra diferencia, seremos capaces de hallar la manera de revertir el despropósito al que nos ha conducido el modelo social actual. Piensa, y yo con ella, que lo que debemos transmitir a las próximas generaciones no es un estado de guerra, sino la conciencia de que todos formamos parte de un organismo al que no podemos agredir queriendo y creyendo ser independientes como especie o como individuos... En un mundo acomodado en sus propias ruinas, construir utopías es un verdadero acto revolucionario, remover las cenizas para levantar criterios propios es una necesidad apremiante.



2—26 Julio 2026
Festival Internacional
de Teatro Clásico

© José Cuervo

Boletín de espectáculos

Boletines realizados en colaboración con el Instituto Almagro de Teatro Clásico de la Universidad de Castilla-La Mancha y el Festival Olmedo Clásico

Redacción: David Espinar Corrales

Coordinación y maquetación:

Irene G. Escudero

